Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 32 (2005)
Heft: 5

Artikel: ¿Qué significa neutral? : Neutralidad - ¿mito u oportunidad?
Autor: Ribi, Rolf
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-909406

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 12.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Neutralidad – ¿Mito u oportunidad?

Casi dos siglos después de ser reconocida por el derecho internacional, la neutralidad permanente y armada de Suiza sigue siendo un controvertido tema de actualidad. Suiza quiere contribuir a la paz mundial con una activa política de neutralidad. De Rolf Ribi

La ministra del exterior misma cuenta la anécdota: Cuando los organizadores de la universidad de Zúrich preparaban su disertación sobre el tema «Neutralidad como oportunidad», le consultaron si el título tiene que ir entre signos de interrogación. La respuesta de la consejera federal Calmy-Rey fue: «No, ¡debe ir entre signos de admiración!»

Casi 200 años después de ser reconocida por el derecho internacional, la neutralidad suiza, este pilar de nuestro estado, sigue siendo un tema actual – y controvertido. ¿Qué es hoy la neutralidad permanente y armada de Suiza – un mito nostálgico, un dogma obsoleto, una meta en la constitución federal o simplemente un medio pragmático de nuestra política exterior?

La controversia sobre la neutralidad hasta se filtra al gobierno. «Sólo una neutralidad activa es una neutralidad auténtica. La política activa de neutralidad exige una política comprometida con la paz» (consejera federal Calmy-Rey). – «Uds. conocen la cháchara de la política activa de neutralidad. La neutralidad no debe significar meterse activistamente y tomar posición en todas partes» (consejero federal Christoph Blocher).

¿Qué significa neutralidad?

La ciencia y la política están de acuerdo en la definición básica de neutralidad: «La neutralidad de un estado significa no participar en conflictos armados y desistir de prestar apoyo militar a países en guerra» define el profesor de derecho internacional Dietrich Schindler. «La neutralidad bien entendida nos prohíbe hacer guerra contra otros o apoyar activa o pasivamente a otros países en una guerra», explica la consejera federal Calmy-Rey.

El derecho de neutralidad establece las reglas del derecho internacional válidas entre los estados neutrales y los que están en guerra. El derecho de neutralidad se refiere al conflicto armado entre estados y no a una guerra civil. Hoy aún siguen estando en vigor las normas generales del Acuerdo de Neutralidad de La Haya de 1907. Pero la fuente legal determinante del derecho de neutralidad es el derecho consuetudinario internacional que se desarrolló con el transcurso del tiempo.

¿Cómo debe actuar un estado neutral en conflictos internacionales? En primer término, tiene la obligación de no intervenir militarmente. «El elemento más fundamental de la idea de la neutralidad es la prohibición de la participación directa en el conflicto con fuerzas armadas propias» dice el informe del año 2000 del grupo de trabajo del Consejo Federal. En segundo lugar, el estado neutral tiene la obligación de no prestar apoyo militar a las partes en conflicto. Esta prohibición de ayuda armada indirecta afecta también el tránsito de tropas y el sobrevuelo de Suiza o la provisión unilateral de armas a una de las partes en conflicto. Resumiendo, las obligaciones del estado neutral se limitan a la no participación militar.

Facetas de la política de neutralidad

Cuando se trata de política de neutralidad, o sea de la aplicación del derecho de neutralidad, a menudo se presentan cuestiones delicadas: ¿Tiene que adherirse Suiza a las medidas de fuerza militares o económicas de la comunidad internacional de estados o puede recurrir a su neutralidad y permanecer aparte?

Según el derecho internacional actual vale lo siguiente: en casos de sanciones militares y no militares de la ONU, el derecho de neutralidad no se aplica. Suiza puede apoyar las sanciones militares de la ONU, por ejemplo, cediendo territorio soberano a fuerzas de combate extranjeras o participando en misiones de paz. Nuestro país no puede ser obligado a poner a disposición tropas. La Suiza neutral se adhirió a menudo a las sanciones económicas de la ONU por motivos de solidaridad. El derecho de neutralidad vale en casos de intervenciones militares de la OTAN, sin mandato del consejo de seguridad de la ONU.

La neutralidad de los suizos

Los, a menudo difíciles, derroteros de nuestra neutralidad se ilustran con su historia. La derrota de los confederados en la batalla de Marignano en 1515 marcó el comienzo histórico de nuestra neutralidad. En el campo de batalla frente a Milán fue sepultado sangrientamente medio siglo de política helvética de potencia grande. En la estatua inaugurada en 1965 por nuestras autoridades federales en Marignano (actualmente Melegnano) figura la frase «Ex clade salus» – de la derrota nace la ventura. Se refiere a la ventura de la neutralidad permanente.

El término de la neutralidad ya aparece muy temprano en la Confederación. En el siglo XVII experimentó una «verdadera coyuntura», demuestra el historiador Thomas Maissen. «Alianzas arcaicas» de la anciana confederación fueron relevadas por el culto de «quedarse sentados y permanecer neutral». Algunos historiadores destacan el año 1674: en vista de la guerra entre Francia y Holanda, la audiencia confederada declaró que «actuaremos como estado neutral». El historiador Maissen considera la neutralidad de entonces «menos una máxima estatal consecuente y, más bien, un argumento utilizado pragmáticamente».

Todos los libros escolares suizos dicen que nuestra neutralidad comenzó en el año 1815. En el Congreso de Viena las grandes potencias trataron de establecer en Europa un nuevo orden duradero de paz. El equilibrio militar creado entonces deparó al continente un largo período de paz, hasta la 1° Guerra Mundial. El Congreso de Viena del 20 de marzo de 1815 y el convenio de París del 20 de noviembre otorgaron a Suiza «el reconocimiento formal y válido de la neutralidad permanente», por ser «de real interés para todos los estados europeos».

En la fundación del estado federal de Suiza, en 1848, y la creación de la primera constitución federal, los fundadores renunciaron deliberadamente a incluir la neutralidad como una obligación constitucional de la nueva ley fundamental. La audiencia sostuvo que la neutralidad «no es un principio constitucional, sino un medio para asegurar la independencia de Suiza». La federación se tenía que reservar el derecho «de abandonar bajo ciertas condiciones la neutralidad, para defender los intereses de la independencia propia» (ver también página 10).

La neutralidad reconocida por derecho internacional en el convenio de París de 1815 ayudó a Suiza a superar indemne las posteriores guerras europeas. En la guerra de 1870/1871 entre Alemania y Francia, en la 1° y 2° Guerra Mundial de 1914 a 1918, y de 1939 a 1945 respectivamente, tropas suizas se instalaron en las fronteras de nuestro país. Los soldados y todo el pueblo se encargaron de mantener en vida al país y de cumplir con el deber de neutralidad. La neutralidad armada se acreditó con éxito tres veces.

En 1920, la idea de un orden internacional de paz indujo al Consejo Federal a ingresar a la Sociedad de las Naciones. El pueblo y los cantones lo aprobaron, pero sólo con un escaso 56% de votos a favor y gracias a los cantones de la Suiza francófona; con una mayoría de cantones, un centenar de votantes de Appenzell-Ausserrhoden hubiera podido impedir el SÍ de Suiza. Cincuenta años después, el redactor en jefe Willy Bretscher sostuvo en el «Neue Zürcher Zeitung» que: «Su participación en la Sociedad de las Naciones ha fortalecido la posición internacional de Suiza.»

Neutralidad y guerra mundial

La gran prueba de fuego de nuestra neutralidad tuvo lugar en la 2° Guerra Mundial. «Suiza no tenía otra elección que permanecer neutral», ha escrito Dietrich Schindler. Su motivación: durante mucho tiempo las grandes potencias observaron inactivas la política agresiva de Hitler. La Sociedad de las Naciones fracasó porque las potencias grandes no asumieron su responsabilidad. Norteamérica sólo entró a la guerra en 1941. «Durante toda la guerra se descartó la participación de Suiza, salvo si hubiera sido atacada.» Concluida la guerra en 1945, los gobiernos aliados manifestaron «su total comprensión hacia la neutralidad especial de Suiza, que siempre respetaron».

Sin embargo, no todas las medidas de las autoridades federales coincidieron con los preceptos de un estado neutral. Por ejemplo, la exportación de armas a Alemania, con generosos créditos, atentó contra el derecho de neutralidad. También la recepción del oro del Reichsbank alemán, sin control esmerado de su origen. Y, ante todo, al cerrar las fronteras: no obstante permitir el derecho de neutralidad de aquel entonces este paso, el hecho atentó «contra el sentido y el espíritu del derecho internacional» (dice el profesor Daniel Thürer).

¿El balance de la neutralidad suiza en tiempos de guerra? «Examinando toda la política de neutralidad durante la 2° Guerra Mundial, se puede aseverar que se movió dentro de los límites que prescribía en aquel entonces el derecho internacional» (Profesor Edgar Bonjour).

Neutralidad en la guerra fría

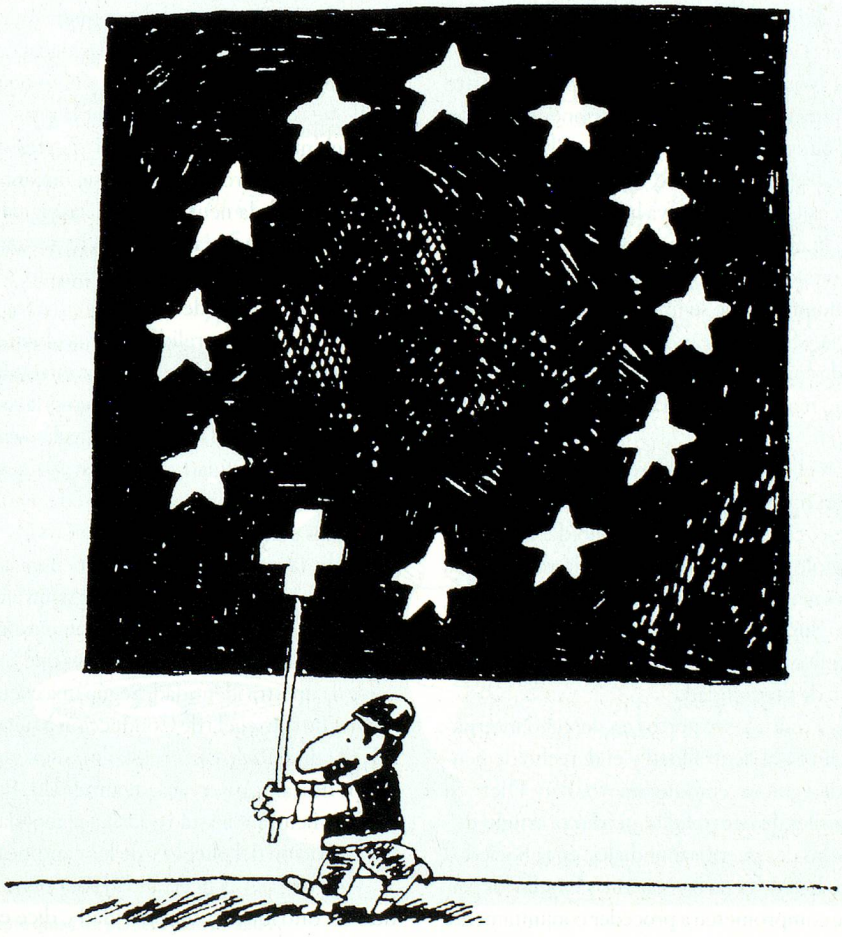
Luego vino la guerra fría, hasta su disolución en los últimos años 80. En la política neutral suiza dominó una «actitud muy restrictiva, con autolimitación en la política exterior» juzga el profesor de derecho René Rhinow. Desde 1951, nuestro país neutral tuvo que ceder a la presión norteamericana del boicot comercial a los estados del bloque comunista.

Durante la guerra fría, la Suiza neutral fue considerada por los norteamericanos un baluarte contra el comunismo. Su neutralidad hasta experimentó una revaluación: Suiza participó activamente en el armisticio de Corea de 1953 (y mantiene allí hasta hoy una tropa de observación). Y en 1955 Austria se comprometió a «una neutralidad permanente según el modelo suizo». Los países neutrales como Suiza fueron solicitados para negociar soluciones y buenos servicios de mediación. No obstante, el experto en derecho internacional Dietrich Schindler critica que: «Suiza dejó pasar negligentemente las posibilidades de mostrar los lados positivos de la neutralidad, recluyéndose en un aislamiento político-moral.»

Sólo después de cambiar la política mundial en los últimos años 80, y con la Guerra del Golfo contra Irak, se produjo una reflexión hacia una política de neutralidad más activa. Cuando Irak ocupó Kuwait en 1990, violando el derecho internacional, Suiza no quería ser un observador de brazos cruzados. El Consejo Federal se adhirió sin hesitar a las sanciones económicas. «Esta decisión marcó el comienzo de una nueva era en nuestra política exterior, con la puesta en práctica concreta de la neutralidad», explicó la ministra del exterior Calmy-Rey. Desde entonces Suiza participó en diferentes medidas de la ONU destinadas a restablecer la paz y la seguridad – en Haití, Libia o Liberia y en operaciones de paz de la ONU, como las de Bosnia-Herzegowina o del Kosovo.

LA NEUTRALIDAD ESTÁ EN AUGE

- El 89% de la población suiza quiere que Suiza continúe siendo neutral. Incluso entre la generación joven de 18 a 30 años, que no ha vivido conscientemente ni la Segunda Guerra Mundial ni la guerra fría, la aprobación de la neutralidad también llega aun al 83%. Estos son los resultados obtenidos en el año 2004 por la Universidad Politécnica Federal de Zúrich (ETHZ) en su encuesta regular sobre la trascendencia de la neutralidad y de la seguridad.
- Menos fuerte se evalúa la relevancia de la neutralidad para la política de seguridad: el 57% de la población está convencida de que, gracias a su posición de neutralidad, Suiza no se verá mezclada en conflictos internacionales. Pero el 52% de los encuestados opina que la neutralidad ya no puede ser defendida realmente por las fuerzas armadas. El 56% cree que la seguridad nacional es determinada cada vez más por otras naciones. La necesidad de fuerzas armadas propias y, con ellas, de la defensa nacional sólo es aprobada por un 58% de la población, y hasta por solamente el 41% de los jóvenes de 18 a 29 años de edad. RR



En 1999, las operaciones militares de la OTAN contra Yugoslavia pusieron en apuro a la Suiza neutral. Pues los ataques aéreos de la OTAN se produjeron sin la autorización expresa de la ONU. Por lo tanto, el Consejo Federal afrontaba un caso de neutralidad. Ateniéndose a la neutralidad, Suiza no permitió a los aviones de la OTAN sobrevolar su territorio en misiones bélicas, pero lo permitió para misiones humanitarias. Suiza participó en el embargo de armas de la ONU y en la mayoría de las sanciones de la Unión Europea contra Yugoslavia. Con la participación en las medidas de fuerza de la UE, Suiza proclamó por primera vez sanciones económicas no avaladas por una decisión del consejo de seguridad de la ONU.

El debate más intenso sobre la neutralidad en época reciente tuvo lugar antes de las votaciones populares para la adhesión a la ONU, en los años 1986 (rechazada con un 75%) y 2002 (aceptada con el 54,6%). En la solicitud para la adhesión a las Naciones Unidas y en la primera actuación en la asamblea general de la ONU, el 10 de septiembre del 2002, el Consejo Federal ratificó que: «Suiza seguirá siendo un país neutral en el marco de la ONU.» Con su ingreso a la ONU, Suiza reconoció la competencia de la ONU para la paz y la seguridad. «Las resoluciones de la ONU son vinculantes para Suiza cuando el consejo de seguridad ejerce sus funciones para salvaguardar la paz y la seguridad» (consejera federal Calmy-Rey).

La neutralidad hoy

¿Qué significado tiene hoy nuestra neutralidad? «La neutralidad es la estrategia de supervivencia del país pequeño», dijo recientemente el consejero federal Christoph Blocher. Y: «La neutralidad nos protege de entusiasmarnos con la guerra y de ceder precipitadamente bajo presión. Nos permite ayudar imparcialmente y levanta un alto umbral para poner en acción a las fuerzas armadas suizas.» El consejero federal Max Petitpierre, ministro del exterior desde 1945 hasta 1961, ya había declarado que: «Así, la neutralidad se convirtió en una cuestión vital para la Confederación Helvética, en el fundamento de su libertad y de su independencia.» Sin embargo, luego relativizó: la neutralidad no es una finalidad propia, sólo es el medio más efectivo para defender la independencia.

«En el siglo XX, el derecho de neutralidad perdió mucho de su significado original», escribe el citado grupo de trabajo del gobierno. Pues sólo regula los aspectos militares entre las partes neutrales y las en conflicto. Así, sólo Austria y Suiza, los dos países permanentemente neutrales, recurren de hecho a las reglas del derecho de neutralidad.

Hoy todos los expertos en derecho internacional ven la neutralidad y el derecho de neutralidad con un enfoque nuevo. Para Dietrich Schindler, la neutralidad perdió prestigio durante las dos guerras mundiales: en la Sociedad de los Estados y en las Naciones Unidas los países se comprometen a proceder conjuntamente contra los que violan la paz. «La neutralidad se excluyó y frecuentemente es considerada una actitud inmoral.»

René Rhinow recalca que, hoy en día, la mayoría de los conflictos ya no se producen entre países, sino dentro de los países. Las estructuras internacionales, como la ONU, la OTAN, la UE y la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) se ocupan de la seguridad global, por lo que el derecho de neutralidad es obsoleto. En Europa estamos rodeados de amigos. A éstos ya no les interesa nuestra neutralidad, pero sí esperan una participación solidaria en la seguridad colectiva. Su conclusión: «La neutralidad suiza perdió su significado político de seguridad.»

Daniel Thürer también opina que «la seguridad se convirtió en un bien común». El derecho de neutralidad se refiere a la guerra clásica entre naciones, pero actualmente los conflictos armados generalmente son internos. «La neutralidad perdió mucho de su significado.» Detecta «en todo el mundo, una fundamental falta de comprensión de la neutralidad». Su juicio: «El estatus especial de los países permanentemente neutrales se ha vuelto mayormente obsoleto. La neutralidad como concepto de política exterior suiza ya cumplió su ciclo.»

La Suiza oficial es más moderada en su evaluación. El informe de 1993 sobre la política exterior del Consejo Federal dice que Suiza «conservará su neutralidad permanente y armada». Pero en este documento ya se menciona una «activa política exterior de solidaridad, cooperación mundial y participación» y una «neutralidad que contribuya a configurar la paz».

En el informe 2000 de política exterior, el Consejo Federal reconoce una «significante reorientación de la neutralidad suiza»: igual que hasta ahora, la neutralidad no debe ser entendida como un «medio de interés propio, y menos aun, como meta de la política exterior y de seguridad». La neutralidad es, más bien, «un medio entre otros, destinado a garantizar la seguridad exterior del país». Lo nuevo es la reconsideración acentuada del núcleo legal, o sea militar, de la neutralidad; y también es nuevo el concepto de no aplicar el derecho de neutralidad en las medidas de fuerza de la ONU.

Abolir la neutralidad no entra en cuestión para los políticos ni los expertos en neutralidad. El gobierno sabe que está profundamente arraigada en el alma popular helvética – que forma parte de nuestra identidad. Según una encuesta regular de la Escuela de Conducción Militar de la ETH de Zúrich, casi el 90% de las suizas y los suizos desean conservar la neutralidad. Por lo tanto, la neutralidad sólo podría ser abolida con la aprobación del pueblo y de los cantones.

«Para un país, la neutralidad sólo tiene sentido si contribuye a su seguridad», dice el in-

LA NEUTRALIDAD Y LA CONSTITUCIÓN

¿Figura el principio de la neutralidad permanente y armada en la constitución de la Confederación Helvética del año 2000? En todo caso, el consejero federal Christoph Blocher habla del «principio de neutralidad determinado por la constitución».

■ El artículo 2 de nuestra constitución federal sostiene con respecto al objeto de nuestro estado: «La Confederación Suiza protege la libertad y los derechos del pueblo y salvaguarda la independencia y la seguridad del país». Tampoco se menciona la neutralidad entre las metas de la política exterior del artículo 54: «El estado se empeña en salvaguardar la independencia de Suiza y su prosperidad; contribuye particularmente a mitigar la miseria y la pobreza en el mundo, a respetar los derechos humanos y a fomentar la democracia para una coexistencia pacífica de los pueblos, como así también a la conservación de los fundamentos vitales naturales.» Sólo habla de la neutralidad en el artículo 173 y en el artículo 185 referentes a las atribuciones del Consejo Federal y de la Asamblea Federal: la Asamblea Federal y el Consejo Federal «toman medidas para salvaguardar la seguridad exterior, la independencia y la neutralidad de Suiza». La constitución no menciona una neutralidad armada. En el artículo 58 sólo dice que las fuerzas armadas «sirven para evitar la guerra y contribuyen a mantener la paz».

■ En la fundación de nuestro estado federal en 1848 y en la creación de la primera constitución federal, los fundadores desistieron deliberadamente de determinar la neutralidad como un objetivo del estado. En 1847, la audiencia sostuvo que la neutralidad «no es un fundamento constitucional, sino un medio para asegurar la independencia de Suiza». Hasta lo justificó de la siguiente manera: «no se puede saber si hay que abandonar alguna vez la neutralidad en beneficio de la independencia propia». Resulta interesante el relato del profesor Edgar Bonjour, autor de la obra estándar «La neutralidad Suiza» de 1943: el general Guisan se había expresado frente a él con duras palabras contra una «absolutización de la neutralidad». RR

forme de neutralidad 2000. «La neutralidad no puede tener fines propios, tiene que ser un instrumento de la política de seguridad» sostuvo ya antes un grupo de trabajo del gobierno para la reforma militar. Según el profesor de derecho, y ex consejero burgués de los estados, René Rhinow, la meta de una defensa nacional autónoma es «cada vez más ilusoria». La neutralidad de derecho internacional ya no representa «ningún instrumento apropiado de política de seguridad».

El Consejo Federal también formula en su informe 2000 de política exterior la osada pregunta «si, para nuestra seguridad, es necesario adherirnos a un sistema colectivo de seguridad europeo, compatible con nuestra neutralidad, o hasta entrar en una alianza de defensa, ya incompatible con ella».

Activa política de neutralidad

La neutralidad revive desde que la consejera federal Micheline Calmy-Rey asumió su función. «Apelo claramente a una neutralidad activa. Una neutralidad que, con los medios del derecho internacional y del fomento civil de la paz y de los derechos humanos, trate de evitar o pacificar conflictos.» Una política neutral activa exige una política de paz comprometida. El entorno internacional de Suiza cambió al terminar la guerra fría. «La acepción pasiva de la neutralidad se ha vuelto obsoleta.»

Para la ministra del exterior, la política de paz es una idea directiva de la política exterior suiza. El núcleo de la política de paz radica en la tradición humanitaria de Suiza. «Estoy firmemente convencida de que la política de paz no es inútil, ni tampoco atenta contra la neutralidad – al contrario.» En adelante, la consejera federal quiere «concentrar más eficientemente aun el potencial político pacifista disponible en nuestro país.» Al mismo tiempo, acentúa la relevancia de las misiones multilaterales de paz con sus «Peace Support Operations».

En su empeño pacifista, la consejera federal también piensa en las fuerzas armadas. Con un fomento militar de la paz, Suiza puede prestar importantes contribuciones a la paz y a la seguridad global. Que son en su propio interés. También los conflictos aparentemente lejanos tienen efectos inmediatos en Suiza, por ejemplo, con olas migratorias desde regiones con conflictos étnicos, como Sri Lanka o los Balcanes. Pero es difícil compatibilizar con nuestro espíritu de neutralidad la participación en conflictos armados para imponer la paz.

La neutralidad no es sinónimo de indiferencia, asevera la magistrada. Cita con orgullo la misión encargada a Suiza por la asamblea general de la ONU, para controlar cómo hay que implantar el derecho internacional humanitario en vista de la contravención a este derecho al construir Israel un muro en las regiones palestinas ocupadas. «Esto es una clara prueba de que la comunidad de los estados reconoce y valora nuestro rol de país neutral y comprometido con valores humanitarios.»

«Uds. conocen la cháchara de la neutralidad activa", dijo el consejero federal Christoph Blocher ante oficiales. «Neutralidad no debe significar meterse activistamente y tomar posición en todas partes.» La neutralidad debe ser el garante del arma más importante de la política exterior, la predictibilidad. La neutralidad suiza es «la máxima de supervivencia del pequeño país Suiza» y debe ser conservada imprescindiblemente. Blocher hasta opina que, en caso de un ataque, la neutralidad y el sistema de milicia, representan «un alto umbral para la entrada en acción de las fuerzas armadas suizas». Y cree que «la neutralidad ofrece mejor protección contra ataques terroristas que una toma precipitada de partido».

El mayormente conservador periódico «Neue Zürcher Zeitung» ve con escepticismo la activa política exterior neutral de la consejera federal Calmy-Rey. La califica de retórica de neutralidad, ideas de consigna y diplomacia de consternación». Pero el diario reconoce el compromiso del departamento de política exterior en los proyectos de fomento civil de la paz o la política de derechos humanos. Para el periódico mundial de Zúrich, la neutralidad ya no es una condición imprescindible para ejercer una política exterior activa y solidaria. «La neutralidad es un medio racional y objetivo de la política exterior suiza – fundamentalmente un instrumento de reserva para tiempos malos, con guerras clásicas entre países».

Sin embargo, la ministra del exterior Calmy-Rey sostiene que: «La política de paz es un instrumento persistente y efectivo de la Suiza neutral, que asume activa y empeñadamente su responsabilidad solidaria. Sólo una neutralidad activa es una neutralidad auténtica.»

Siempre quisé un planeta para mi sólo.

Documentación
- Informe sobre la política exterior de Suiza, del 29 de noviembre 1993
- Informe sobre la neutralidad del 29 de noviembre 1993
- Informe de política exterior 2000 del 15 de noviembre 2000
- Práctica de la neutralidad en Suiza. Informe del grupo de trabajo interdepartamental del 30 de agosto 2000. Todos en www.eda.admin.ch
- Seguridad 2004. Encuesta del ente de investigación para política de seguridad de la ETH Zúrich www.ssn.ethz.ch/Forschung
- La neutralidad de Suiza. 4° edición, gratis. Folleto del DFAE/OFD. Pedidos a: www.bbl.admin.ch/Bundespublikationen
- Georg Kreis: Pequeña historia de la neutralidad contemporánea. Editora Haupt, Berna 2004. 45 Euros
- Artículos de revistas y periódicos